



REVISTA ANDALUZA DE COMUNICACIÓN

Ámbitos

ISSN: 1139-1979

ambitoscomunicacion@us.es

Universidad de Sevilla

España

Fernández Barrero, M<sup>a</sup> Ángeles  
Periodismo encubierto para la denuncia social. Reseña de "Con los perdedores del mejor de los mundos" de WALLRAFF, Günter  
Ámbitos, núm. 21, 2012, pp. 382-385  
Universidad de Sevilla  
Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16823120019>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## PERIODISMO ENCUBIERTO PARA LA DENUNCIA SOCIAL

---

**WALLRAFF, Günter:** Con los perdedores del mejor de los mundos. Barcelona: Anagrama, 2011, 360 págs

---

Nellie Bly (1864-1922), Jack London (1876-1916) y Hunter S. Thompson (1937-2005) pasarán a la historia como grandes precursores del periodismo encubierto. La técnica de infiltrarse en una comunidad para revelar sus entresijos y denunciar las injusticias, también conocida como periodismo espía, periodismo de inmersión o, con algunas variantes, periodismo gonzo, no es, de hecho, nueva. En la actualidad, otros periodistas como Pam Zekman utilizan con éxito esta herramienta. En este contexto, Günter Wallraff (Burscheid, Alemania, 1942) destaca por haber profesionalizado esta modalidad de periodismo de investigación.

Para Wallraff, el periodismo encubierto es un estilo de vida. A lo largo de su trayectoria ha interpretado roles tan dispares como el de inmigrante turco o el de neonazi que se ofrece a la policía como confidente. La inmersión le ha permitido infiltrarse en el Bild-Zeitung, uno de los periódicos de mayor tirada de Alemania, para denunciar la falta de escrúpulos de la directiva y hacerse pasar por un inmigrante turco para descubrir las miserables condiciones de los trabajadores extranjeros, recopiladas en el célebre reportaje Cabeza de turco, por citar dos ejemplos. Pero sus audacias son ya muchas, pues el éxito de sus trabajos le ha permitido dedicarse en exclusiva a ejercer el periodismo de investigación. Todas las mañanas Wallraff recibe cartas en las que la gente le cuenta vejaciones para que investigue, aunque sólo en algunas ocasiones puede actuar.

La rutina de disfrazarse y actuar con otra identidad le vale para adentrarse en otros mundos, con el objetivo de denunciar las injusticias que sufren las minorías y determinados colectivos de trabajadores, un tema recurrente en sus reportajes. Con los perdedores del mejor de los mundos reúne cuatro nuevas experiencias de periodismo encubierto o proyectos de inmersión, como él mismo los llama, y cuatro reportajes de denuncia social contruidos a partir de testimonios de afectados, algunos de ellos publicados previamente en ZEIT-Magazin.

Con el título “Negro sobre blanco”, el primer capítulo del libro constituye la experiencia de periodismo encubierto más sorprendente. En esta ocasión, Wallraff se disfraza de negro para denunciar el racismo y la xenofobia que subsiste en la sociedad alemana y durante un año entero emprende un viaje por el país para describir reacciones en distintos contextos, mientras un equipo de grabación le acompaña para editar un documental. El periodista John Howard Griffin ya lo intentó previamente, en 1959: viajó un mes entero por Estados Unidos tiznado de negro y narró sus experiencias en el libro *Black like me*, aunque su prematura muerte por los medicamentos que tomó para oscurecer su piel frenaron proyectos mayores. Wallraff ya intentó esta interpretación en anteriores

ocasiones, pero abandonó el proyecto por miedo a ser descubierto. De hecho, interpretar este papel requiere un maquillaje que puede resultar teatral. Para subsanar este obstáculo, recurre a un aerosol especial recomendado por una diseñadora de máscaras que ofrece un resultado muy real, según se mire.

Embutido en su nueva piel, Wallraff relata sus experiencias en una excursión en barco por Wörlitz, donde los pasajeros se deslizan con sigilo para establecer cierta distancia o le confunden con un camarero. En Colonia revela los prejuicios de los caseros cuando intenta buscar piso y en una caminata senderista por Gummersbach, en el Bergisches Land, organizada por el Ayuntamiento, los senderistas mantienen la distancia y le dan evasivas a la hora del café. Acompañado por una familia negra que le proporciona un amigo, le disuaden para que no alquile una plaza en un camping cerca de Minden, en el bosque de Teoroburgo, y en el estadio del FC Energie Cottbus, donde este equipo se enfrenta al Dynamo de Dresde vive la experiencia del racismo extremo y manifiesto y llega a temer por su seguridad. Hasta le impiden inscribir a un perro en un curso de adiestramiento.

En la segunda experiencia de periodismo encubierto, “Bajo Cero”, Wallraff se viste de mendigo y se aloja durante varios meses en albergues para indigentes de Colonia, Frankfurt, Hannover, Coblenza y otras ciudades, e incluso asiste al almuerzo que ofrece el alcalde de Colonia el día de Navidad, un jabalí asado para indigentes en la estación central. Esta iniciativa le permite ofrecer un reportaje con testimonios de vida de pasajeros de albergues de muy distinta índole, numerosas historias de prejuicios, solidaridad y compasión que, a modo de mosaico, conforman una suculenta narración en torno a los sin techo.

En “Llamar y Timar, todo es empezar”, se adentra en Call On, el segundo comercializador de cupones de lotería de Alemania, una empresa de marketing telefónico, perteneciente al sector de los llamados call centres, muchas veces dedicadas a ventas de lotería y suscripciones a revistas, para revelar que venden todo lo posible, hasta comestibles, pólizas de seguro, conexiones telefónicas y leyes enmarcadas en marcos de Ikea, con métodos de “terrorismo telefónico” y estrategias éticamente dudosas. En la última experiencia de periodismo encubierto, con el título “Panecillos para Lidl”, a petición de un interesado se introduce en la panificadora de los hermanos Weinzheimer, en Renania, para denunciar cómo esta empresa explota a sus trabajadores y ahorra en personal, en maquinaria y seguridad, presionados por Lidl, comprador al por mayor de los panecillos que fabrican.

El libro se completa con cuatro reportajes de denuncia social en los que no participa directamente. En “Una cocina muy poco refinada” describe las terribles condiciones de trabajo de los aprendices en un restaurante de alta cocina, el Mühle, a partir de las historias de ex trabajadores y afectados. Un patrón similar sigue en “Un café perfecto”, el capítulo en el que denuncia el funcionamiento de la cadena de cafeterías Starbucks, el sistema de puntos

y bonificaciones de empleados y sucursales, una regulación que les obliga a competir entre sí, en un sistema de “canibalización” que transforma a los empleados en robots.

Dos capítulos terroríficos cierran el libro, “Un tren que descarrila” y “Por las malas”, dedicados al mobbing empresarial. Aunque la distancia geográfica respecto a las situaciones que se describen imprime frialdad al relato, las situaciones que se describen resultan aterradoras. En el primero de ellos se denuncian las estrategias de mobbing, reducción al silencio, despidos y espionaje que se practican en la empresa estatal de ferrocarriles alemanes, la Deutsche Bahn AG (DB), contra los empleados rebeldes y críticos con los proyectos de privatización de la empresa. En el último capítulo se ofrece información detallada de cómo algunos abogados, como Naujoks, se prestan a atender las peticiones de empresas para acabar con algunos empleados, especialmente aquellos que forman parte del comité de empresa, cubriendo de una apariencia de legalidad lo que en realidad son herramientas de mobbing.

En cualquier caso, la calidad de estos reportajes se ve ensombrecida por la teatralidad de las cuatro experiencias de periodismo encubierto que abren el libro, cuatro narraciones en primera persona enriquecidas con material documental: datos de contexto, antecedentes, hallazgos de informes, datos estadísticos y fondos hemerográficos. Las historias de humillación se condimentan con ironía y picaresca, recursos que Wallraff domina con soltura, como lo demuestra disfrazado de indigente, cuando el alcalde de Colonia le obsequia en Navidad con una bolsa de regalos patrocinada por las galerías Kaufhof. “Doy las gracias y lo primero que saco son unos tejanos negros de muy buena calidad (marca Pierre Cardin); rebajados varias veces, según puedo comprobar, la última a veinticinco euros. Tal vez sea por la talla («Size 66»); en esos pantalones caben dos como yo. Normalmente gasto una 32. Naturalmente, me gustaría cambiarlos, o regalarlos, pero tampoco en las próximas semanas me encontraré con un indigente tan voluminoso. Los bollos, que después se desmigajan, los tiro a la basura por precaución. Ya hace seis semanas que han caducado”.

En los últimos años muchos periodistas han tratado de seguir la estela de Wallraff, no siempre con el mismo éxito. El periodista indeseable ha sabido hacerse un hueco en un mercado a menudo salpicado por las dudas sobre la legalidad y la moralidad que entraña la ocultación de la identidad. Él mismo se lo cuestiona cuando se adentra en los fogones de la alta cocina, pero recuerda con orgullo cómo la Justicia falló finalmente a su favor tras años de litigio por los métodos utilizados en las investigaciones realizadas en el Bild-Zeitung. A veces el fin justifica los medios, aunque habría que revisar el estado de esta cuestión cuando se introducen nuevos elementos tecnológicos, como la cámara oculta y los micrófonos.

Wallraff cuenta, al menos, con el respaldo público por los resultados de su activismo social. En Alemania es un personaje tan popular que algunos

de sus travestismos casi han dado al traste cuando algún transeúnte le ha reconocido y se ha acercado a saludarle, precisamente cuando el disfraz ya es imprescindible para sus proyectos de inmersión: lo que en principio empezó siendo un experimento, se ha convertido en una necesidad que el paso del tiempo no frena. En alguna entrevista ha dicho que su próximo reportaje lo hará sobre residencias geriátricas, para interpretar un papel más acorde a su fisionomía, pero no parece dispuesto a renunciar a la máscara para desenmascarar los engaños del mejor de los mundos.

M<sup>a</sup> Ángeles Fernández Barrero  
(Universidad de Sevilla)